SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 10 DE OCTUBRE DE 2009. AÑO 11. Nº 555

m²



bouroullec

DOS HERMANOS QUE PROTAGONIZAN LA MOVIDA DEL DISEÑO FRANCES

Además:
Tres movidas de la Defensoría, Buenos Aires en peligro, una a favor de Le Corbusier.

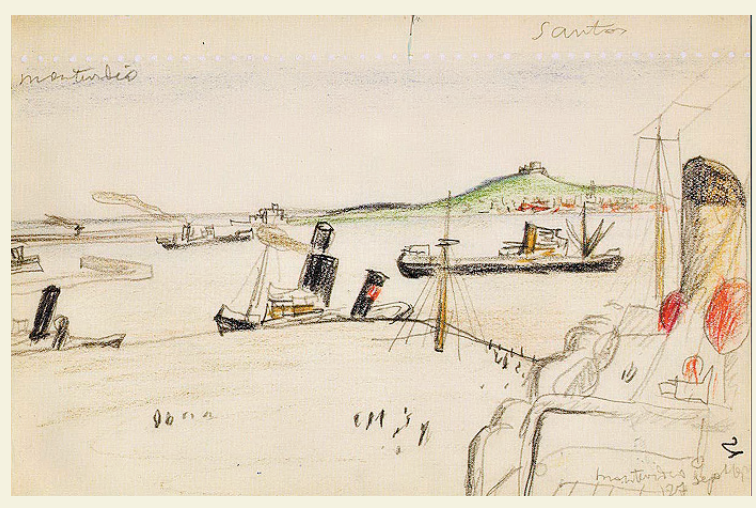
Le Corbusier en el Río de la Plata

POR MATIAS GIGLI

A la actual muestra del Museo de Arte Decorativo sobre el libro *Poema del ángulo recto*, de Le Corbusier, se le suma el reciente libro del Cedodal y de la FARQ, Facultad de Arquitectura de la República de Uruguay, sobre la visita que el suizo hizo a nuestra región en 1929.

Fue un viaje que luego fue tomando carácter de mítico, ya que la serie de conferencias que LC dictó en Buenos Aires fueron seguidas con atención en una ciudad que mantenía las influencias del eclecticismo europeo, que había conocido su apogeo en la generación del ochenta, pero que aún perduraba. Las conferencias fueron editadas en un pequeño volumen de la SCA en la década del ochenta y este trabajo en la conocida serie de libros del Cedodal abre un panorama a los investigadores.

El libro, con presentación de Ramón Gutiérrez, abre un importante compendio de trabajos que incluyen "Le Corbusier en Montevideo", por Nery González, "Le Corbusier en Buenos Aires, nuevas lecturas sobre el viaje de 1929" por Ramón Gutiérrez, "Algo



más acerca de Le Corbusier en Buenos Aires" y "Avivando brasas, correspondencia de Le Corbusier con Buenos Aires 1930-1936" ambas por Eduardo Maestripieri, "Le Corbusier en tiempos de renovación arquitectónica" por Rey Ashfield, "Influencias europeas en la arquitectura del Río de la Plata" de Julio Cacciatore, "Juegos privados, Montevideo y Le Corbusier 1929", por Emilio Nisivoccia, "Viaje al occidente austral, precisiones desde la carlinga de un avión 1929-1935", de Eduardo Maestripieri, "Le Corbusier entre nosotros" por Mariano Arana, "Le Corbusier y Buenos Aires, las ideas de 1929" y "Plan director para Buenos Aires de 1940" por Alberto Nicolini y Angel Guido, "Le Corbusier: comentarios acerca de un debate unilateral" por Adriana Collado, "Relecturas de la visión corbusierana" por Nelson Inda, "Yo quiero ser como vos", por Salvador Schelotto, y "Acerca de Le Corbusier y algunas ideas que las imagines pueden revertir", entrevista al arquitecto César Loustau por Patricia Méndez.

El libro se completa con una sección de comentarios y documentos, una cronología de la visita de Le Corbusier, la biografía de algunas personas que trataron con él en su estadía y una bibliografía.

El cuento de los dos hermanos



Mobiliario, objetos, revestimientos, proyectos artísticos y arquitectónicos. Los hermanos Ronan y Erwan Bouroullec son el nuevo estandarte del diseño francés.

POR LUJAN CAMBARIERE

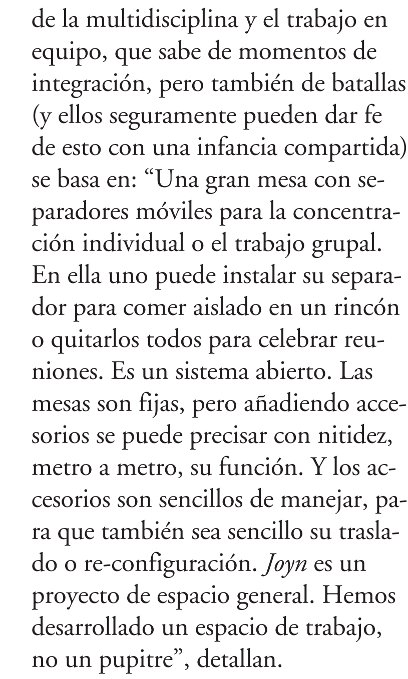
Con el siempre rutilante Starck, parecía difícil que otros pudieran eclipsar la escena del diseño francés, además de conseguir un espacio más que destacado en la europea. Por los clientes que tienen (Cappellini, Kartell, Vitra, Magis), los premios que suman (*Creador del año* del Salón del Mueble de París, *Red Dot Award*, *Grand Prix Design* de la Ville de París, *New Designer Award* de la International Contemporary Furniture Fair, *Finn-Juhl Prize* de Copenhagen, entre muchísimos otros), la participación en las muestras más importantes (Design Museum de Londres, Drood Design Gallery de Amsterdam y el Museum of Contemporary Art de Los Angeles), la vasta producción que ostentan en menos de diez años de trabajo en común, además de que las duplas en diseño (parejas o en su caso hermanos) siempre tienen su encanto, Ronan (1971) y Erwan (1976) Bouroullec lo están logrando. Ultimamente son los franceses más requeridos, haciéndolo desde un diseño que contempla lo tecnológico, la participación del usuario, pero también lo lúdico y las fronteras con el arte.



Signe Bouroullec

Egresado de diseño el mayor y de Bellas Artes el más chico, la combinación resulta explosiva. Cuenta la joven historia del estudio, que fue en 1997 cuando Giulio Cappellini, nombre fuerte del diseño mundial, vio su *Cuisine désintégrée* (cocina desintegrada), una nueva tipología de cocina despegada de la pared en aluminio, madera y plástico, en el Salón del Mueble de París, y quedó fascinado. Por lo que les encargó su primer proyecto de diseño industrial: la *Lit Clos* (cama cerrada), una estructura liviana a camino de una cama y un cuarto y la confortable *Spring Chair* para la que emplearon la tecnología tradicional de la firma italiana.

En el 2000, Issey Miyake los convoca para proyectar un espacio para su nueva colección en París, donde el material protagónico fue el Corian. Ese año, también para Cappellini hicieron la *Brick*, unas bellas celdas en poliestireno cortado a láser que habían pensado originariamente como exhibidores para sus muestras. Después llegaría, en el 2002, su encuentro decisivo con Rolf Fehlbaum, director de Vitra, que devino en un encargo para el que concibieron una nueva tipología de sistema de oficinas apodado *Joyn*. Basado de algún modo en el concepto, según cuentan de la multidisciplina y el trabajo en equipo, que sabe de momentos de integración, pero también de batallas (y ellos seguramente pueden dar fe de esto con una infancia compartida) se basa en: "Una gran mesa con separadores móviles para la concentración individual o el trabajo grupal. En ella uno puede instalar su separador para comer aislado en un rincón o quitarlos todos para celebrar reuniones. Es un sistema abierto. Las mesas son fijas, pero añadiendo accesorios se puede precisar con nitidez, metro a metro, su función. Y los accesorios son sencillos de manejar, para que también sea sencillo su traslado o re-configuración. *Joyn* es un proyecto de espacio general. Hemos desarrollado un espacio de trabajo, no un pupitre", detallan.





De esta relación tan estrecha con Vitra, nacerían otros proyectos como el *Alcove Sofá*, un sofá-habitación de respaldo alto para aislar en su lectura o su conversación a quienes se sientan en él, además del *Worknest* y la *Show Chair*.

Además, desde el 2004 también trabajan para Magis, para quienes desarrollaron dos colecciones completas de mobiliario, la *Striped* y la *Steelwood*.

Es impresionante, por otra parte, la versatilidad de la dupla. Esto se nota, por ejemplo, en sus diferentes diseños de sillas. Desde armazones customizables, pasando por procesos de corte y plegados de láminas de metal para la *Hole Chair* hasta la silla *Facett* forrada por una estructura recubierta por *foam* y una matriz de felpa que funciona de funda.

Pero eso no es todo, los hermanos no le hacen asco a nada, y también se metieron en proyectos arquitectónicos varios como la casa flotante. Una barcaza habitable, realizada en colaboración con los arquitectos Jean-Marie Finot y Denis Daversin. "Una piel de aluminio, encerrada por una pérgola de madera, delimita el espacio habitable sobre la plataforma de 5 metros por 23. En un total de 110 m2, los espacios de habitación y trabajo se disponen en áreas no definidas. Enredaderas plantadas en las terrazas acabarán pronto cubriendo la pérgola, integrando la casa con las riberas y dando intimidad a los habitantes. *Floating House* fue concebida como un objeto reproducible y puede adoptar diversas longitudes", resumen.



Además de revestimientos varios como los sistemas de paredes textiles, como el *North Tiles*, diseñado en el 2006 para una muestra textil de *Kvadrat* en Estocolmo, en función de destacar la variedad de materiales de la firma, pero también como prototipo capaz de evolucionar más allá de lo expuesto en esa ocasión. "La idea es conciliar la versatilidad morfológica de una estructura textil con el aislamiento acústico necesario en un material apropiado para la construcción de tabiques. La sencillez del ensamblaje permite crear o suprimir aberturas en cualquier momento. Las aberturas son, entonces, concebidas como muebles", señalan.

Las paredes son flexibles, sensibles y texturadas, además de potenciar una acústica intimista. Para resolver los accesos plantearon un sistema de cajas/puerta fácilmente transportables, para no coartar las configuraciones que permite el sistema. O los bellos *Clouds*, módulos de nubes de poliestireno.

En clave podríamos decir de "Lógica natural para un mundo artificial", entre sus trabajos más recientes cosecha 2009, y uno de sus proyectos más publicados, se encuentra la silla *Vegetal*. Una butaca de interior y exterior en poliamida reforzada con fibra, para la que se inspiraron en arte topiario. Estudiando lógica de la naturaleza, cómo crecen los árboles, cómo se separan sus ramas, nació este conjunto de coloridos asientos cómodos, ergonómicos, impermeables, livianos, apilables, que fue uno de los diseños más festejados en la última Feria del Mueble de Milán.



Aunque la naturaleza no es una fuente de inspiración nueva para ellos. En el 2004 lanzaron para Vitra, un producto llamado *Alga* imitando las naturales en versión plástica (poliamida inyectada) con las que dieron vida a impactantes cortinas o separadores de ambientes.

Por último, los hermanos sostienen que a pesar de tanto trabajo o justamente por él, no abandonan su labor experimental, que se manifiesta en muchas de sus muestras de corte más artístico como las que realizan para la Galería Kreo de París desde el 2001. ¿Quién atiende cada juego?, bien cabe como pregunta final... Ellos dicen, que simplificando un poco, la fortaleza de Ronan puede estar un poco más en el costado técnico y la de Erwan del lado más sensible y estético de las piezas, pero como prefieren mantener un estudio pequeño, todos terminan trabajando en todo. "No siempre coincidimos, pero tenemos una sensibilidad similar."

De hecho, confiesan, el secreto de su éxito parece estar en la disputa propia de hermanos. "Generalmente nuestro trabajo es más potente cuando no logramos ponernos de acuerdo, porque es entonces cuando nos empujamos el uno al otro a ir más allá. Si estamos de acuerdo, generalmente el producto es mediocre."

Desde aquí, sólo nos resta retrucarles un "los hermanos sean unidos", sobre todo con tanto talento dando vueltas.

POR SERGIO KIERNAN

Del Molino al CAAP

La Defensoría del Pueblo porteña sigue activa en el tema patrimonio, con tres resoluciones que van de la Casa de Liniers a la confitería más famosa, pasando por una trampita de la ley 3056.

Bernardino Avila

Como para que quede en claro que hay un nuevo actor en el tema del patrimonio porteño, la Defensoría del Pueblo de la Ciudad sigue con una fuerte actividad emitiendo pedidos y resoluciones. Desde que la defensora Alicia Pierini tuvo este año la buena idea de ampliar sus acciones a temas urbanos, de calidad de vida y defensa del patrimonio, su oficina está tocando asuntos con inteligencia. Esta semana, Gerardo Gómez Coronado –el defensor adjunto encargado del tema– hizo tres resoluciones sobre la Casa de Liniers, sobre la administración concreta del patrimonio urbano y sobre la maltratada Confitería del Molino.

Gómez Coronado estuvo presente en la Noche de Corsarios en defensa de la casa de los Sarratea, en Venezuela 469, más conocida por su pariente político Santiago de Liniers, el conde de Buenos Aires. Como se recuerda, la casa es de las últimas coloniales que nos quedan y la única en buen estado, entera y sin remodelaciones. La Defensoría del Pueblo recomendó esta semana al ministro de Cultura, Hernán Lombardi, que "arbitre los medios necesarios" para cumplir con el decreto del año pasado que manda comprar la casa. La operación, dice la resolución, debe incluir las otras dos propiedades sobre Bolívar que se incluyen en el paquete, la Editorial Estrada y un lote baldío que se usa de garaje.

Los Estrada son descendientes de los Sarratea, con lo que la casa tiene en la familia más de dos siglos. Los tres lugares se conectan por los fondos y el edificio de la editorial es patrimonial por derecho propio. Una de las iniciativas que se estudian es que el Instituto Histórico porteño se mude ahí, vendiendo otros terrenos que tiene y ganando sede, lugar para construir y museo colonial de una sola movida.

Más compleja y de mayor rango es la actuación 2143 que inició este año Gómez Coronado sobre la crisis que ya se está notando en la administración del patrimonio edificado. Como recuerda el defensor adjunto, desde fines de 2007, cuando se sancionó la ley 2548 que creaba el Régimen de Promoción Especial de Protección Patrimonial, hasta este año, cuando se sancionó la 3056 que amplió el régimen a toda la ciudad, el mecanismo concreto para pedir permisos de demolición y construcción se complejizó. Como se sabe, quien quiera demoler un edificio anterior a 1941 tiene que esperar que el Consejo Asesor en Asuntos Patrimoniales se expida por sí o por no, con lo que el trámite puede volver aprobado o girarse a la Legislatura para la catalogación. Pero la trampita que puso el oficialismo, siempre tan atento a los intereses de las constructoras, fue que el trámite no puede durar más de 45 días, o se cae a favor de la piqueta.

Gómez Coronado se la vio venir de inmediato y ya en mayo pidió cuentas de cuántos edificios se habían tramitado. Recién en agosto le contestaron desde el Ministerio de Desarrollo Urbano, que capitanea ese arquitecto tan peculiar llamado Daniel Chain. En la respuesta le decían que habían trabajado duro en el polígono (1928 edificios evaluados) y en la lista de edificios representativos (1147 estudiados), y que se habían recibido 80 expedientes privados, de los cuales se bloquearon preventivamente 66. Y se afirmaba que esto hacía un total de 210 desde que se sancionó la ley.

Y ahí se agregaba la frase maldita: "Resulta imposible realizar una proyección de los posibles casos a evaluar (...) porque no se cuenta con la infraestructura y personal necesarios para poder abordar la tarea encomendada en forma óptima". Así, en negro sobre blanco, quedaba en claro la trampita: aceptar la ley porque no hay más remedio, pero no mover un dedo para poder cumplirla. Esto no sólo permite vaciar una movida de sentido sino que, además, sienta las bases para un bello peaje futuro.

La resolución que firma Pierini esta semana recomienda a Chain que le dé al área de Supervisión de Patrimonio Urbano de la DGIU "y demás reparticiones que considere pertinentes" los medios y personal necesarios para hacer cumplir la ley. Chain tiene treinta días para contestar, y que no se queje: fue su propio partido el que le impuso la obligación de apurarse tanto con estos trámites.

Finalmente, y como si no alcanzara, la Defensoría entra en el duro berenjenal de la Confitería del Molino. Como ya se sabe, el bello edificio de la esquina de Rivadavia y Callao es monumento histórico y también está catalogado por la Ciudad, pero sigue cerrada luego de 12 años. En 2005 hubo que intervenir de urgencia ante el estado ya de riesgo de sus hierros y de su aguja, con lo que la confitería tomó su actual aspecto de niño envuelto. Pero lo que nunca se logró fue que los dueños, a los que debe sobrarles mucho la plata, hicieran algo con un sitio de enorme fama y potencial comercial: se sabe que rechazan ofertas con una facilidad notable. En su escrito, Gómez Coronado recuerda que la ley 257 *obliga* a cuidar los edificios de más de 72 años de antigüedad, que también ordena inspecciones técnicas cada dos años y que, lejos de hacer algo, los únicos que se ocuparon de que El Molino no se empiece a derrumbar fueron los funcionarios de la Ciudad.

Con esta historia en la mano, el defensor adjunto se acuerda de que –como tanto le disgusta a Chain– el órgano de aplicación de la ley de Patrimonio, la 1227, es el Ministerio de Cultura. Y le recomienda al ministro Lombardi que intime a los propietarios de la confitería a cumplir con sus obligaciones legales de mantener el edificio; y que si no lo hacen ellos, lo haga él, inspeccionando, restaurando y manteniendo el edificio aunque se nieguen los dueños, como le permite la ley.

Con lo que el gobierno porteño estaría dando el primer paso para tomar un edificio tan simbólico de sus propietarios, gente tan zen que nada parece importarles.

Otra vez haciendo papelones

POR S. K.

Es un gusto que cada tanto gente indudablemente seria te dé la razón. El coro de pajarones e interesados que sigue poniendo palos en la rueda de la protección del patrimonio edificado acaba de recibir un palo del World Monuments Fund. Y el Fund es una institución internacional, muy prestigiosa y con gran influencia en cuestiones patrimoniales a nivel planetario, que se dedica a salvar los tesoros de la humanidad. Si el WMF avisa que algo está en peligro, es que realmente lo está.

Esta semana, en cada tapa de cada medio estuvo la noticia de que el centro histórico de Buenos Aires y su teatro Colón estaban en la lista de sitios en peligro del Fund. Esto no es un comentario al pasar, porque de las muchas actividades de esta organización, la Lista bianual es quizá la más importante. Este año, hay 93 sitios en 47 países, con una mayoría en las Américas (38 sitios). La lista es profundamente ecuménica en su definición de patrimonio, ya que va del tesoro mundial indudable, como Machu Picchu, hasta el Taliesin de Wright, pasando por un parque en Caracas, un sanatorio en Bélgica, la Sagrada Familia en Barcelona y las cuevas de Wonderwerk en Sudáfrica, con rastros de actividad humana de hace dos millones de años.

Este eclecticismo no es falta de standards sino reflejo de una agradable costumbre del Fund, la de escuchar a los locales y aceptar que cada uno defina su patrimonio socialmente. No todos los países tienen la misma antigüedad ni han logrado preservar lo mismo.

Una consecuencia de este estilo es que la Lista no sólo avisa sobre edificios individuales, como el monasterio de las montañas de Bhutan o los castillos en los desiertos de Uzbekistán, sino que se mete de lleno en políticas urbanas de preservación de conjuntos. En la Lista se habla de las bellas casas de madera decorada en Port Au Prince, Haití, y los paisajes urbanos de Barcelona y Segovia, donde será difícil encontrar una obra maestra individual pero donde sobraba personalidad e historia hasta que llegaron los desarrolladores.

Buenos Aires aparece en ambas categorías. Por un lado, está el Colón, claramente en el campo de la obra maestra individual, puesto en peligro por una "restauración" que ya pasa de dudosa. Decidir si el magnífico teatro está en peligro mucho, poquito o nada ya es tarea de teólogos, pero queda en claro que la desconfianza a la gestión de las obras es total. Aunque sea por sana política, deberían barajar y dar de nuevo, ventilando el tema.

La otra categoría es la más genérica, que hace que el "Buenos Aires Historical Center" aparezca en la lista. Este logro de Basta de Demoler debería también generar cambios. El primero, un nuevo rigor en la idea de preservar los edificios concretos, con menos sanatas sobre "la ciudad viva" y abandonando para siempre esa ridícula noción de "no hacer un museo", cosa imposible aunque tratando.

Luego sería conveniente invertir recursos y energía política en aplicar las leyes, y abandonar la sórdida pelea que está dando el ministerio de Desarrollo Urbano para que no se cumpla la ley 1227, de patrimonio, que explícitamente autoriza al ministerio de Cultura a ser autoridad de aplicación en ese tipo de edificios. Por cuidar la quinta, el ministro Daniel Chain está bloqueando una ley cuerda y necesaria. Chain es un piantavotos notable, que le inventó opositores al jefe de Gobierno donde nunca los hubo con ideas geniales como peatonalizar el Centro Histórico. Ahora hasta desde el ámbito internacional le piden que pare con eso.

Y una cosa final: el increíble director general del Casco Histórico Luis Grossman ¿seguirá diciendo que hay que asfaltar San Telmo para no tropezarse con los adoquines? Se sabe que Grossman adora hablar de "ciudad viva" y "no hacer museos", parlamentos raros en boca de un funcionario encargado justo de esa área. ¿No será hora de que le busquen otro puesto, para no seguir saliendo hasta en el *New York Times*?

Las comparaciones son odiosas, pero hace apenas días que estuvieron en Buenos Aires los dos mexicanos que conducen con solvencia y rigor el Centro Histórico de su capital. Los dos invitados de la diputada Teresa de Anchorena dejaron un ejemplo de cómo se hacen las cosas y un mal gusto en la boca por cómo funcionan por aquí.

Y así nos dejan ante el mundo.